

LIBROS



«LA GENTE DEL ABISMO»
Jack London.
GATOPARDO
288 páginas
20,95 euros

Sobre el autor

Uno de los grandes creadores de libros de aventuras, el autodidacta y depresivo Jack London (1876-1916, nacido y muerto en California), dejó unos cincuenta títulos y un fuerte compromiso social. Destacan «La llamada de la selva», «El lobo de mar», «Colmillo Blanco»...

Ideal para...

los que están interesados en textos de crítica social y en desvelar la otra cara del que era el país más rico de la época. También para los que tengan curiosidad sobre cómo alguien puede hacerse pasar por otro.

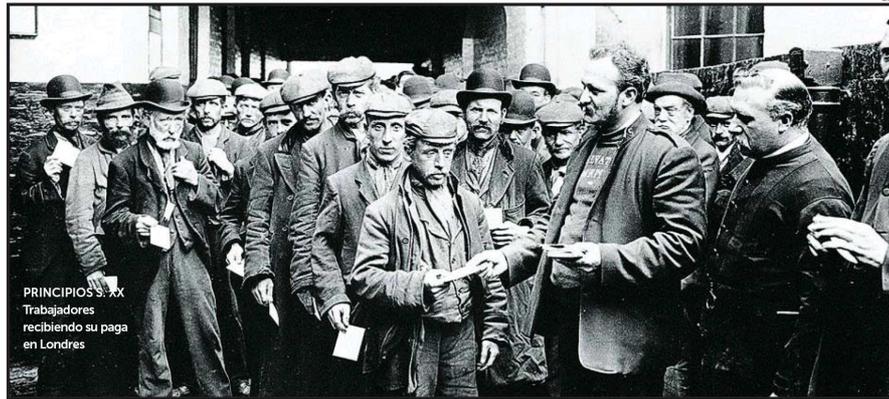
Un defecto

London podría haber ahondado en las culpas de los dirigentes políticos y las consecuencias de la Revolución industrial para la gente más humilde obligada a trabajar por sueldos mínimos.

Una virtud

En un maestro de la narración como London, lo mejor es el tono, el estilo, el enfoque de todo lo que cuenta; todo lo cual hace que cada texto fluya como en la mejor de las novelas y recree y capte la esencia del barrio y la gente de forma muy viva.

Puntuación: 10



PRINCIPIOS S. XX
Trabajadores
recibiendo su paga
en Londres

Se traduce «La gente del abismo», de Jack London, un retrato estremecedor de los barrios más depauperados de la ciudad que describe cómo vivían las clases más desfavorecidas

LONDON EN EL GUETO DE LONDRES

Por Toni MONTESINOS

El futuro creador de *Ebenezer Scrooge*, *Oliver Twist*, *Samuel Pickwick*, *David Copperfield*, las pequeñas *Nell* y *Dorrit* y tantos personajes inmortales, Charles Dickens, vio de niño cómo su familia se veía obligada a mudarse varias veces de casa por culpa de las estrecheces económicas y huir de los deudores que acosaban a su padre; para colmo, en medio de esas mudanzas, su madre tenía que dejarlo con alguien de su confianza. El pequeño Charles tendría que hacer caminatas de cinco kilómetros para ir a la fábrica de betún en la que tuvo que emplearse, por una «zona de infectos recovecos y callejones» frente al Támesis, como cuenta su biógrafo Peter Ackroyd, y en la que debía trabajar diez horas al día por un sueldo miserable, re-

cién cumplidos los doce años. En suma, un niño ubicado en un medio humilde, abandonado a su suerte y rodeado de almas corruptas: el escenario con el que Dickens desplegó toda su fuerza narrativa y que salía del conocimiento directo del Londres más dramático y precario.

Esas calles de la capital británica son las que el mismo autor retrató en sus artículos costumbristas con los que se hizo famoso con poco más de veinte años, las calles donde Conan Doyle puso a caminar a Sherlock Holmes, las calles que miraba la Mrs. Dalloway de Virginia Woolf. Ésta, en un texto de 1931, habla de cómo «la calle es un criadero, una dinamo de sensaciones. Del pavimento parecen brotar horrendas tragedias». Pero tal vez no haya habido artista que mejor haya captado tal tragedia que aquel que tuvo el coraje de disfrazarse de hombre misero y aden-

trarse en esa parte del este de la ciudad, tan penoso, que había sido donde Jack el Destripador había arrancado la vida a cinco prostitutas y que hoy es una de las áreas bohemias predominantes donde lo «vintage» y lo «cool» atraen al joven y al artista. Nos referimos a Jack London.

«La gente del Abismo» (traducción de Javier Calvo), como dice en el prólogo Ian Sinclair, «es intencionadamente sensacionalista: los horrores reglamentados del asilo para pobres, la mala salud, la explotación, el hacinamiento, la enfermedad, la muerte prematura. Todo esto exacer-

bado por los efluvios del alcohol». London va a Londres en 1902 como hará George Orwell, otro escritor comprometido en el plano político, treinta años después con un propósito similar pero con mucha menos enjundia, como se refleja en «Sin blanca en París y Londres», relato de marcado acento autobiográfico sobre su absoluta falta de dinero y las amistades que va haciendo al compartir pobreza, hambre y desesperada necesidad de encontrar un empleo en los barrios bajos de ambas capitales.

Sinclair habla del libro en clave preorwelliana y lo emparenta a la ciencia ficción, calificando de «morlocks» a las pobres gentes que malviven en condiciones inhumanas, relacionándolas con monstruosos personajes que vivían en el subsuelo en «La máquina del tiempo» de H. G. Wells. Y, ciertamente, esas criaturas de destino aciago con las que se va

«NO HAY NADA MÁS INTOLERABLE, TRISTE Y DEGRADANTE QUE LA VIDA DE LONDRES», ADMITIÓ LONDON

Lecturas relacionadas



«LONDRES (UNA BIOGRAFÍA)»
Peter Ackroyd, Edhasa, 1.000 págs., 45 euros
El autor investiga la historia de la capital inglesa desde el siglo I hasta el siglo XX, a lo largo de mil páginas acompañadas de todo tipo de imágenes.



«EL COMBATE DEL SIGLO»
Jack London, Gallo Nero, 144 págs., 16 euros
Otro ejemplo del London periodista. Esta vez cubrió para la prensa la pelea de 1910 entre el dicharachero Jack Johnson, de raza negra, y James J. Jeffries, la «gran esperanza blanca».



«LOS FILÁNTRÓPOS EN HARAJOS»
Robert Tressell, Capitán Swing, 742 págs., 20 euros
Extensa novela publicada en 1914 en la que se cuenta las vidas de obreros en Inglaterra que vivían en el auge del socialismo y que luchaban contra la explotación laboral.

LIBROS

encontrando London sólo le van a proporcionar una imagen de podredumbre extrema, pues como dice al comienzo «en ninguna parte de Londres puede uno escaparse de la visión de la pobreza abyecta, puesto que allí donde uno se encuentre siempre hay un barrio marginal a menos de cinco minutos andando». El se adentrará en el East End tras comprarse unos cuantos harapos y hacerse pasar por un marinero desempleado, lo que le facilitará «ver, por vez primera, a la clase baja inglesa cara a cara, y conocer cómo era en realidad».

UNA MÁQUINA DE MATAR

Esa realidad no podrá ser más dura. London, que usa como epígrafe para cada una de sus crónicas, de pulso narrativo sobresaliente y la aparición de un sinfín de personajes cercanos y espontáneos, cita con tino a Aldous Huxley, otro icono literario de la ciencia ficción, mediante esta frase rotunda: «Os aseguro que no encontré nada peor, nada más degradante y desesperado, nada que resulte, ni de lejos, tan intolerablemente triste y deprimente como la vida que dejáis atrás en el East End de Londres». En su alarde de valentía y atrevimiento, a London no le importa dónde va a dormir y las condiciones insalubres a las que hará frente allá por donde vaya: conoce a un joven borracho —«un despojo humano prematuro»— que casualmente le ofrece una habitación donde pasar la noche, y comprueba enseguida que «los niños crecen y se convierten en adultos corrompidos, sin vigor ni resistencia», por culpa de «los gérmenes de enfermedades que pululan en el aire del East End».

«Descenso», «infierno», «margen», «ineficacia», «gueto», «precariedad de la vida», «suicidio», «lamento del hambre» son algunas de las palabras empleadas para titular la serie de impactantes veintisiete prosas que componen «La gente del Abismo». En suma, el barrio «es literalmente una gigantesca máquina de matar» repleta de mujeres que se desloman haciendo paños u hombres que se dejan la piel en los talleres a cambio de un auténtico sueldo de miseria; de personajes dickensianos trabajando doce, trece, catorce horas al día, en jornadas que empiezan en la madrugada, para subsistir sin una mínima dignidad hasta que son engullidos, mediante la inanición, el frío o la tisis, por el último de los abismos.

[ENSAYO]

DUDO, LUEGO EXISTO

Victoria Camps reflexiona sobre el escepticismo y critica los prejuicios



En estos tiempos de extremismos y confrontaciones, Victoria Camps, catedrática emérita de Filosofía moral y política de la Universidad Autónoma de Barcelona, pondera la duda como ejercicio de reflexión y moderación que lleve al diálogo y se anteponga a la reacción visceral. La reflexión es el estado permanente en el que introduce al lector a través de un ensayo inteligente, de una claridad expositiva y una riqueza de referencias a filósofos de todas las épocas que revelan los años dedicados a la docencia y la investigación universitaria. El admirado Montaigne, que se asoma a menudo en estas páginas, enriqueció el elemental «Pienso, luego existo» de Descartes: del pensar no se deduce solo la existencia, sino la complejidad del ser pensante, que incluye la duda. En el primer capítulo, la apología de la dubitativa Ismene frente a su combativa hermana,

Antígona, queda aclarado que dudar no supone parálisis de la acción, es no ceder al primer impulso, dar un paso atrás en actitud reflexiva y prudente, antes de tomar una decisión. La historia es un largo camino bordeado de fanatismos, lo que estamos comprobando estos días. Camps habla del terrorismo islámico y sigue a Montaigne para hacernos pensar en que la pregunta para mantener la integridad no es «¿cómo sobrevivir?», sino que debemos plantearnos: «¿cómo seguir siendo plenamente humanos?». Para recordar las verdades que deben servirnos de agarradero a fin de distinguir la civilización de la barbarie la respuesta de la filosofía sobre lo que el hombre es y lo que debería ser es una res-

puesta ética. Todos los ciudadanos deberíamos saber de memoria la Declaración de los Derechos Humanos de 1948, la expresión más idónea de la racionalidad humana, puesto que el «logos» se manifiesta en el lenguaje, y compararla con la «Declaración sobre los derechos del hombre en el islam», comprobaríamos entonces que cualquier debate democrático es imposible. Veamos el artículo 22a: «Todo hombre tiene derecho a expresar libremente su opinión, siempre que ésta no esté en contradicción con los principios de la sharia».

Magnífico el capítulo sobre los dogmas (prejuicios) de la tribu, las ideas que consideramos válidas sin someterlas a examen, o la referencia a Hanna



Arendt, que califica la actividad de pensar como lo más distintivamente humano, sin la cual es imposible el discernimiento entre el bien y el mal. De ahí su «banalidad del mal» referida a los ejecutores del Holocausto.

Estamos rodeados de populismos y demagogos y es preciso sospechar, examinar, matizar. Controlar los entusiasmos colectivos que originan. La duda y el escepticismo constituyen el alimento básico de los filósofos y en la esencia de lo humano están la razón y el lenguaje. Este libro nos recuerda que debemos razonar y hablar, mejor aún, hablar razonando. Que debemos distinguir con qué forma la libertad individual está amenazada por la tiranía de la mayoría. Filosofía para aprender a dudar y vivir. Desearía leer dentro de veinte años un ensayo de Victoria Camps en el que analice los estragos producidos por la eliminación de la filosofía como asignatura en la enseñanza secundaria.

Sagrario FERNÁNDEZ-PRieto

| | |
|---|---|
| <p>SOBRE LA AUTORA Es una de las ensayistas españolas más reputadas. Recibió el Premio Nacional de Ensayo por su libro «El gobierno de las emociones»</p> <p>IDEAL PARA... Recordar que saber vivir bien la propia vida es la ciencia más ardua</p> | <p>UNA VIRTUD La abundancia de filósofos y de obras bibliográficas que se citan en el texto</p> <p>UN DEFECTO Dudo y después afirmo: ninguno</p> <p>PUNTUACIÓN 9</p> |
|---|---|

[ESCAPARATE]



«LA MUERTE ABRIÓ LA...»
Alejandro M. Gallo, Reino de Cordelia, 18,95 €, 264 páginas

En 1972, el subinspector de Policía Gorgonio Llana se incorpora a su primer destino, la Brigada de Investigación Criminal de Castellón de la Plana. Su primer caso consiste en certificar un fallecimiento en un accidente de tráfico. Pero todo se complica cuando descubre que la víctima posee una doble identidad. Así, «La muerte abrió la leyenda» nos trae un nuevo y apasionante caso policial del escritor leonés.



«EL VIAJERO INVOLUNTARIO»
Mirih Tran Huy, Navona, 16€, 184 páginas

Durante un verano neoyorkino, Line descubre la existencia de Albert Dadas, primer caso en el siglo XIX de «turismo patológico». Este fugitivo que se lanza sin cesar a los caminos para saciar una sed de otro lugar, despierta en Line recuerdos. Navegando por la memoria familiar, desentierra el pasado y descubre a los exiliados de nuestro siglo. La novela rinde homenaje a todos esos desarraigados haciéndolos revivir.



«FATÍDICA»
J. P. Manchette, Navona Negra, 12 euros, 124 páginas

La asesina a sueldo Aimée Joubert se muda a la localidad de Bléville. Su personalidad tenaz y refinada le ayudará a seducir al círculo más influyente de la ciudad, en el que destacan empresarios corruptos que tienen unos negocios muy oscuros entre manos. Gracias a su olfato para detectar las pugnas secretas de la alta sociedad propondrá a esos hombres acaudalados un trato poco habitual.



«ARS MAGAZINE»
V.V.A.A., Ars Magazine, 35 euros, 162 páginas

El número 31 de esta revista de arte y coleccionismo de los meses de julio-septiembre presenta una gran variedad de temas, entre los que encontramos el Museo Internacional del Barroco en la ciudad de Puebla, el estudio de Rafael Lozano-Hemmer o la colección de Lilly Scarpetta. Esta revista especializada presenta textos inéditos de los investigadores y especialistas de la pintura, escultura y diseño junto a imágenes de gran calidad. C.P.U.